

“Cuando escribo se me presentan los personajes, e igual que los personajes también pienso en un lector o lectora, prefiero lectora, pero siempre pienso que escribo para alguien”.



Gonzalo Suárez

Declaraciones del cineasta asturiano, recogidas por Europa Press

Las edades del hombre

Del sexo bélico a la guerra de sexos, aparece en Francia una historia de la virilidad en tres tomos

ÓSCAR CABALLERO
París
Servicio especial



La falta de ejercicio y las discusiones inútiles debilitan al varón de nuestro tiempo”. Es decir, el de hace 26 siglos: la queja es de Aristófanes. Dos mil años más tarde, “la espada moderna, que requiere más destreza que fuerza”, hará temer a Montaigne una decadencia de la virilidad. De la guerra como deporte –con el consiguiente reposo del guerrero– al “amor y no la guerra”, llegarán feminismo, reivindicación gay, paridad... y Viagra. Desde el *vir* latino –o el griego *andrea*–, 40 especialistas

trazan en 1.500 páginas y tres tomos la primera *Histoire de la Virilité* (editorial Seuil).

De la Antigüedad a las Luces, el primer tomo, dirigido por Georges Vigarello, “historiador del cuerpo, especialista de la higiene, la estética y la salud”, arranca en la Grecia bélica, visita la Ginebra de Rousseau, anuncia la caballería “y el interminable paralelo entre las artes del amor y la equitación”, la polémica entre el tragaldabas viril y el gastrónomo, refinado y por lo tanto sospechoso.

Fustigador de “la nouvelle cuisine” (sic), Voltaire olvida a la mujer en sus novelas. Las Luces iluminarán el cambio... transitorio. Profesor emérito de la Sorbona, “historiador de las mentalidades”, Alain Corbin muestra que



GETTY IMAGES



GETTY IMAGES



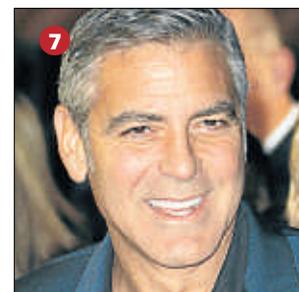
ARCHIVO



AP



GETTY IMAGES



JOEL RYAN / AP



ARCHIVO



1. David. La escultura de Miguel Ángel muestra la belleza masculina en el Renacimiento.

2. Clark Gable. Fue el icono de la masculinidad en el cine de los treinta.

3. Johnny Weismuller. Su Tarzán era símbolo de un cuerpo varonil.

4. Casanova. Donald Sutherland interpretó en el cine al célebre amante.

5. El Cid Campeador. Charlton Heston como el héroe medieval.

6. Marlon Brando. Fue en los cincuenta el prototipo de belleza masculina.

7. George Clooney. Hoy es el guapo universal.

8. David Beckham. El triunfo del metrosexual.

para explicar al hombre, “Buffon respeta la Biblia”; un creacionista que podría ser aprobado por el Tea Party.

“La mujer es; el hombre se hace... La brevedad de su misión genital le deja libertad para intervenir en la *cit*: el progreso es cosa del hombre viril que además, frecuenta los espacios que le son reservados: círculo, *fumoir*, burdel, ejército, más tarde partido político... A diferencia de la mujer, puede surcar la ciudad y viajar a su antojo”.

En contraste, “en el siglo XVII, una mujer puede acudir al tribunal de la impotencia para denunciar a su esposo, quien debe demostrar su potencia frente a expertos. Es un acontecimiento público; mundano, incluso”.

Y si en la literatura libertina del siglo XVIII el “fiasco”, la imposibilidad ocasional del varón, es tratado con ironía, al cabo de un siglo adquiere ribetes trágicos, hasta engendrar –a falta de otra cosa– una medicina de la im-

El progreso es cosa del hombre viril, que frecuenta espacios reservados: ‘fumoir’, burdel, ejército

potencia, cuyo desenlace químico será el Viagra.

Perfecta transición al tercer tomo (*La crisis de la virilidad; siglos XX y XXI*) es, entonces, la Primera Guerra y sus trincheras, en la que el hombre afronta la muerte ya no de pie, sino acostado. El corolarlo lo escribirá más tarde Tennessee Williams, “las mujeres aman a los vencidos, pero se acuestan con los vencedores”.

Jean-Jacques Courtine (*Antropología histórica del cuerpo, en Sorbona y California*) cita a Arthur Schlesinger (“para el varón norteamericano, la virilidad no es ya un hecho sino un problema”, escribió hace medio siglo) para fechar en los 1960 “el sismo de la definición de las identidades sexuales”.

Porque “masculino fue sólo, durante siglo y medio, un término gramatical; que haya reemplazado a viril es otro signo del cambio”. Del electrodoméstico al voto, sufragista y luego feminista, la mujer cobra entidad, identidad. Y el siglo XX se contorsiona con espasmos viriles –desfiles fascistas y nazis; auge del deporte– y el contraste entre “el modelo arcaico predominante” y “el conjunto de transformaciones políticas, sociales y culturales”.

Pregunta –sin respuesta– final: “el hombre actual ¿quiere soportar aún la carga milenaria o aligerar su peso, a costa incluso de renunciar a sus ventajas?”. ●